

Una nueva mirada al patrimonio artístico del IMSS

José Antonio Espinoza*

El Instituto Mexicano del Seguro Social cuenta con uno de los acervos de arte público más relevantes del país, integrado principalmente por pinturas murales, esculturas, relieves y vitrales localizados en instalaciones hospitalarias, administrativas y culturales, como el Centro Médico Nacional *La Raza*, el Centro Médico Nacional Siglo XXI, la Unidad Habitacional Independencia, así como numerosas clínicas y centros sociales en varios estados.



Fotografía José Antonio Espinoza

La conjunción de creación plástica y arquitectura surgió de manera incipiente en el IMSS cuando, en 1946, se comisionó a Pablo O'Higgins y Leopoldo Méndez la realización de una pintura mural para su primer hospital de maternidad. A partir de entonces, y en las décadas siguientes, se favoreció la participación de arquitectos de avanzada, como Carlos Obregón Santacilia, Enrique Yáñez o Alejandro Prieto, así como de artistas visuales, en proyectos de "integración plástica" que dieron origen a obras monumentales de David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, José Chávez Morado, Francisco Zúñiga, Luis Ortiz Monasterio, Luis Nishizawa, Federico Cantú, Ernesto Tamariz y Jorge González Camarena, entre otros.

* Jefe del Área de Educación e Investigación Artística, IMSS



Fotografía José Antonio Espinoza

Así se conformó uno de los capítulos más interesantes del arte nacionalista de la segunda mitad del siglo XX.

Una parte sustancial de este acervo se muestra hoy por medio de una exposición temporal titulada *Proyección de una utopía. El patrimonio artístico del IMSS*, que tiene lugar en la sede principal de este organismo, en Paseo de la Reforma 476, que constituye un edificio relevante de la arquitectura funcionalista de la ciudad de México. En la muestra se abordan la historia y los procesos creativos que siguieron los artistas, de ahí que a lo largo de la exposición se plantee un recorrido donde se sincroniza el desarrollo histórico de la propia institución, con la construcción de los discursos que sustentaron a los proyectos artísticos, identificados en los temas de la "Seguridad social", "Medicina y salud", el "Trabajo", la "Nación y sus símbolos" y la "Familia".

El concepto de diseño de la exposición establece un diálogo armónico con el espacio que lo contiene: un amplio vestíbulo de planta libre a doble altura, dividido en dos alas por la pintura mural de González Camarena titulada *México*. En cada ala se eleva una columna doble sobre cuyo eje se intercala el mobiliario de formas simples, para fraccionar el espacio en áreas más pequeñas dedicadas a cada autor. Mediante la selección de formas y materiales se trató de reforzar el carácter modernista del continente y de brindar al contenido un soporte atractivo y actual.

Para mostrar al público el desarrollo de algunas obras se recurrió a una diversidad de materiales visuales y textuales, como fotografías de épo-

ca, documentos impresos, obra gráfica y maquetas originales, que en conjunto confieren historicidad a las obras y transmiten la vocación innovadora de varios proyectos, algunos de los cuales fueron gestionados por el museógrafo Fernando Gamboa. A fin de subrayar el carácter público del acervo se incluyeron fotografías del emplazamiento real de los murales, relieves y esculturas, y se mostró a mayor escala de la usual los datos técnicos de las obras, convertidos en gráficos llamativos que permiten su rápida identificación. Los textos se presentan en dos niveles de lectura a través de cédulas temáticas independientes, que a su vez actúan como acento de color, y mediante cédulas donde se plasma la información histórica e iconográfica.

La exposición es producto del trabajo de investigación de más de dos años llevado a cabo por la División de Desarrollo Cultural del Instituto, así como de la colaboración de varios especialistas, coleccionistas e instituciones públicas y privadas. A través de ella se busca valorar el rico acervo artístico que resguarda el IMSS y brindar una nueva interpretación de su trascendencia estética a un público compuesto en su mayoría por los propios trabajadores y visitantes del edificio, así como por los ciudadanos y turistas que transitan en una de las zonas más concurridas del DF.

Homenaje al profesor Mario Vázquez Ruvalcaba

Martha Vela Campos
y Rosa María Riveros Testolini*

Entre abrazos, emociones y la más plena admiración surgió por fin el merecido homenaje a un hombre a punto de cumplir 90 años. Casi un siglo de

* Investigadoras, CNME, INAH



Fotografía © Miguel Ángel Castañeda Delgado

amor a la vida, de sensibilidad, entrega y pasión que dieron como fruto todo un legado a México y al mundo.

La UNAM reconoció la brillante trayectoria del profesor Mario Vázquez Ruvalcaba como creador e impulsor de la “nueva museografía en México”. La ceremonia, que se llevó a cabo en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la UNAM, dio inicio a las seis de la tarde del día 23 de enero del año en curso. Asistieron personalidades del mundo de la cultura, amigos personales, compañeros entrañables y nuevas generaciones de admiradores, que compartimos la alegría, la emoción y el honor de abrazar a tan ilustre personaje.

Al podio fueron invitadas destacadas personalidades del ámbito cultural tanto de la UNAM como del INAH. Así, participaron el doctor Eduardo Matos, la doctora Teresa Uriarte, el director del INAH, Sergio Raúl Arroyo, la doctora Diana Magaloni y la maestra Graciela de la Torre, quienes pronunciaron emotivas y certeras palabras en honor del homenajeado.

El profesor Mario Vázquez Ruvalcaba nació en la ciudad de México el 27 de enero de 1923. Fue uno de los iniciadores de la Escuela Mexicana de Museografía. Colaboró con el doctor

Daniel Rubín de la Borbolla en el Museo Nacional, ubicado en el Centro Histórico, cuando trasladaron las colecciones históricas a su nueva sede en el Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, en 1939, recinto abierto al público en 1944.

También participó en la IX Conferencia del ICOM en Grenoble, Francia, en 1971, donde contribuyó en la concepción de lo que hoy se entiende como “ecomuseo”. Además, intervino en forma activa en la concepción de los museos comunitarios. Más tarde impulsó la Casa del Museo, que en México fue conocida como la “Casa de Mario Vázquez”.

Fue coordinador de la reunión celebrada en Santiago de Chile en 1972, donde se inició la “nueva museología”. Allí se fundamentaron los conceptos esenciales de la nueva teoría museológica para los museos y museología con futuro, documento que recibió el nombre de “Resoluciones de la Mesa Redonda sobre el Papel y Desarrollo de los Museos en el Mundo Contemporáneo”.

También fue director del Museo Nacional de Antropología entre 1980 y 1984, y al mismo tiempo fungió como presidente del ICOM México hasta 1985. Desempeñó un magnífico papel en el ámbito nacional e internacional durante la conferencia del ICOM llevada a cabo en la ciudad de México en 1980.

Su experiencia en el ámbito artístico de la danza y el teatro impregnó su propuesta museográfica, que trasladó al espacio museal. Esta nueva idea caracterizó su trabajo, a tal grado que se llegó a conocer como “museografía Mario Vázquez”.

Su trayectoria y legado profesionales han sido sumamente destacados e importantes; sin embargo, lo más significativo de este personaje es su sensibilidad y calidad humana, que volcó esa memorable noche para exaltar los corazones de todos los presentes.

Mario Vázquez Ruvalcaba es un ícono de la cultura museológica y museográfica, un ejemplo a seguir por generaciones de profesionales enamorados de los museos, un líder, un amigo, un gran maestro.

Gracias, profesor, por su legado.

Fe, esperanza y caridad: Gottfried Helnwein¹

Erandi Rubio Huertas*

El 18 octubre de 2012 el Museo Nacional de San Carlos, cuya principal vocación es el arte académico, inauguró la primera muestra pictórica y fotográfica en México del artista contemporáneo Gottfried Helnwein.

El pintor, fotógrafo y artista de *performance* nació en 1948 en Viena, una ciudad devastada por la Segunda Guerra Mundial. Sin duda esta experiencia ha marcado su obra, en la que se encuentran múltiples referencias a los desastres bélicos, la destrucción, la desesperanza, la violencia, la vulnerabilidad y la fragilidad.

En la exposición *Fe, esperanza y caridad* Helnwein despliega su versatilidad como artista, pues se exhiben 31 óleos, tres dibujos y 15 fotografías que dan cuenta de su inquietante y perturbadora producción. Asimismo se exhibe un video que muestra su visión del mundo, los procedimientos técnicos que emplea en sus obras y su experiencia de vida, la cual resulta sumamente reveladora.

La muestra abre con una pieza de la propia colección del museo, *Las siete virtudes* (ca. 1550), de Pieter de Kempener, la cual detona una serie de alusiones a la iconografía cristiana plasmadas a lo largo de la exposición. El primer lienzo de Helnwein es *Cabeza de niña III* (2001),

* Investigadora, CNME, INAH